



# PARROQUIA PADRE NUESTRO



Alameda de Osuna.  
Avda de Cantabria 4  
28042- Madrid  
Telf.917652110  
[www.padrenuestro.es](http://www.padrenuestro.es)

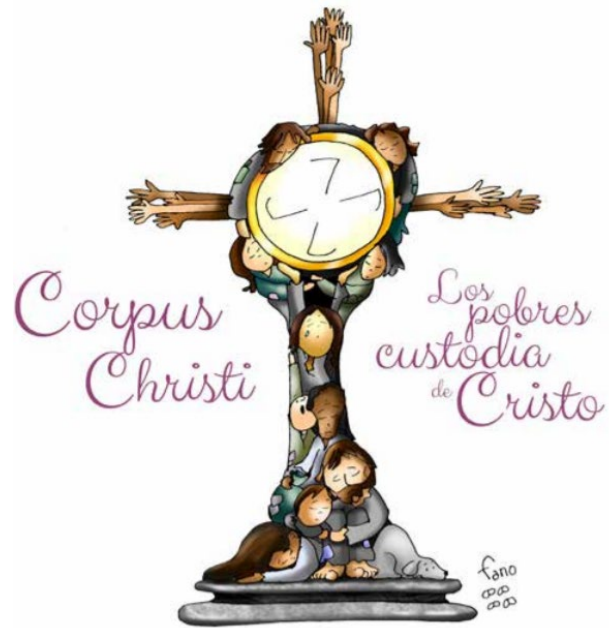
Num.1234

Corpus Christi

2021.06.06

## DIOS ES ALIMENTO

Todos los cristianos lo sabemos. La eucaristía dominical se puede convertir fácilmente en un «refugio religioso» que nos protege de la vida conflictiva en la que nos movemos a lo largo de la semana. Es tentador ir a misa para compartir una experiencia religiosa que nos permite descansar de los problemas, tensiones y malas noticias que nos presionan por todas partes. A veces somos sensibles a lo que afecta a la dignidad de la celebración, pero nos preocupa menos olvidarnos de las exigencias que entraña celebrar la cena del Señor. Nos molesta que un sacerdote no se atenga estrictamente a la normativa ritual, pero podemos seguir celebrando rutinariamente la misa sin escuchar las llamadas del Evangelio. El riesgo siempre es el mismo: comulgar con Cristo en lo íntimo del corazón sin preocuparnos de comulgar con los hermanos que sufren. Compartir el pan de la eucaristía e ignorar el hambre de millones de hermanos privados de pan, de justicia y de futuro. En los próximos años se pueden ir agravando los efectos de la crisis mucho más de lo que nos temíamos. La cascada de medidas que se dictan irá haciendo crecer entre nosotros una desigualdad injusta. Iremos viendo cómo personas de nuestro entorno más o menos cercano se van quedando a merced de un futuro incierto e imprevisible. Conoceremos de cerca inmigrantes privados de una asistencia sanitaria adecuada, enfermos sin saber cómo resolver sus problemas de salud o medicación, familias obligadas a vivir de la caridad, personas amenazadas por el desahucio, gente desasistida, jóvenes sin un futuro claro... No lo podremos evitar. O endurecemos nuestros hábitos egoístas de siempre o nos hacemos más solidarios. La celebración de la eucaristía en medio de esta sociedad en crisis puede ser un lugar de concienciación. Necesitamos liberarnos de una cultura individualista que nos ha acostumbrado a vivir pensando solo en nuestros propios intereses, para aprender sencillamente a ser más humanos. Toda la eucaristía está orientada a crear fraternidad. No es normal escuchar todos los domingos a lo largo del año el Evangelio de Jesús sin reaccionar ante sus llamadas. No podemos pedir al Padre «el pan nuestro de cada día» sin pensar en aquellos que tienen dificultades para obtenerlo. No podemos comulgar con Jesús sin hacernos más generosos y solidarios. No podemos darnos la paz unos a otros sin estar dispuestos a tender una mano a quienes están más solos e indefensos ante la crisis.



## **Lecturas: Ex. 24,3-8 / Heb. 9,11-15**

### **Mc. 14,12-16.22-26**

El primer día de los Ácidos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos: –¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua? Él envió a dos discípulos diciéndoles: –Id a la ciudad, os saldrá al paso un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo, y en la casa adonde entre, decidle al dueño: «El Maestro pregunta: ¿Cuál es la habitación donde voy a comer la Pascua con mis discípulos?». Os enseñará una habitación grande en el piso de arriba, acondicionada y dispuesta. Preparádnosla allí. Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la Pascua. Mientras comían, tomó pan y, pronunciando la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: –Tomad, esto es mi cuerpo. Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias, se lo dio y todos bebieron. Y les dijo: –Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos. En verdad os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios. Después de cantar el himno, salieron para el monte de los Olivos.

### **Palabra del Señor**

## **LECTIO DIVINA**

**Ambientación.** La Eucaristía es la expresión de nuestra propia vida hambrienta de sentido, de horizontes y de esperanza. Necesitamos mucho alimento interior para ir cubriendo las etapas de la existencia personal y de la historia comunitaria. En ese contexto es donde Jesús nos ofrece su Pan que, con generosidad, nos ofrece para darnos energía y vitalidad.

**Nos preguntamos.** ¿Conservamos el significado profundo del Pan y el Vino que la tradición nos ha transmitido? ¿Percibimos que en los elementos de la Eucaristía se hace sacramento vital el Dios del Cosmos y de Jesús de Nazaret? «Tomad, esto es mi cuerpo» ... «Esta es mi sangre».

**Nos dejamos iluminar.** La presencia de Jesús es de tipo sacramental. Como decía Borges, la Palabra tiene el poder de hacer presente lo que significa y evoca. Eso requiere estar en la onda de la significación y de la fe. A una madre, la palabra «hijo», le hace recuperar toda la experiencia de vida vivida, sufrida y gozada con su hijo real. Y la vuelve a vivir con toda la intensidad de su memoria. No ha perdido la conexión ni su hijo se ha convertido en una rutina vacía.

**Seguimos a Jesucristo hoy.** Somos seguidores de Jesús si seguimos la estela de su propia experiencia de la historia humana en la que Él veía, sobre todo, a las víctimas de cada momento en su situación de sufridores y sufridos receptores de la maldad, siempre presente entre nosotros. Su compromiso fue estar a su lado para buscar, con ellos, lo que la vida requiere para poder llevarla adelante. Su promesa y compromiso somos nosotros quienes lo seguimos llevando.